

como revelan la incertidumbre de los acontecimientos, la redefinición de los actores y su trabajo semántico.

Desde Alexis de Tocqueville hasta el filósofo Claude Lefort y el sociólogo Daniel Pécaut, Gilles Bataillon se inspira en una reflexión que vincula indisolublemente el camino seguido por la idea democrática, la eficacia simbólica de los regímenes que se reclaman de ella y las formas particulares de coexistencia humana.

Dirk Kruijt, *Guerrilla: guerra y paz en Centroamérica*, Guatemala, F&G, 2009, 327 pp.

MANOLO E. VELA CASTAÑEDA*

El libro que nos ocupa es el mejor estudio escrito hasta ahora sobre las guerrillas en Centroamérica. Explora la génesis de esa generación de líderes guerrilleros que constituyó toda una época en la historia de Centroamérica. Es un estudio redondo que transporta al lector de los orígenes a la forma en que los guerrilleros se transformaron en políticos, pasando por las maneras de hacer la guerra y hacer la paz.

Desde adentro. El muy paciente trabajo de entrevistas que realizó el autor fue lo que le permitió adentrarse en temas decisivos para comprender lo sucedido en el interior de las guerrillas. Es esa una particularidad de la narrativa que el autor alcanza en esta obra: una visión “desde adentro” de las organizaciones rebeldes.

La narrativa que con esta fuente (las entrevistas) nos ofrece el profesor Kruijt es de gran calidad; permite al lector penetrar en la médula de los procesos que analiza. Esto se expresa a lo largo de todo el libro, pero especialmente en el capítulo 3, titulado “Adentro de la guerrilla”.

Para nosotros, los lectores, las entrevistas nos ofrecen detalles de primera mano en la voz de algunos de los más importantes actores de aquel ciclo de la guerra en la región.

Desde arriba. El enfoque del estudio permite una visión desde arriba, como el autor mismo lo señala al inicio del capítulo 2, cuando afirma que esta parte del libro se “enfocará en los líderes, no en sus seguidores”. Y luego el autor se pregunta “¿quiénes eran estos jóvenes?” Es este un “quiénes” biográfico, pero también histórico y sociológico. El profesor Kruijt despliega de dos formas la respuesta a esta gran interrogante:

Por una parte, nos presenta tres relatos de vida que ilustran, respectivamente, las trayectorias de los guerrilleros estudiantes, de los guerrilleros cristianos y de los guerrilleros comunistas. Se trata de fragmentos de retratos biográficos —de una muy buena lectura— sobre Francisco Jovel, secretario general del PRTC salvadoreño, que proviene de las filas estudiantiles; Mónica Baltodano, sandinista proveniente de las filas cristianas; y el comandante Tomás, del EGP, que proviene de los comunistas.

* FLACSO, Guatemala.

Otra respuesta a la pregunta “¿quiénes eran estos jóvenes?”, se da mediante exploraciones sobre los movimientos estudiantiles, las transformaciones en la teología católica, el marxismo leninismo y la revolución cubana.

La diplomacia de las guerrillas. Uno de los temas en que el autor logra ir más allá de lo hasta ahora escrito y conocido es el relativo a lo que podríamos llamar la diplomacia de las guerrillas. Uno de los grandes debates en esta línea es el que se refiere a la insuficiencia de armas que en el momento decisivo aquejó a la guerrilla guatemalteca. Este tema, que sólo puede explorarse de forma regional, es discutido por el autor en dos secciones.

En el capítulo 1 nos dice acerca de este punto: “hubo un entendimiento tácito entre Estados Unidos y los sandinistas: éstos no les proveerían armas a los rebeldes guatemaltecos, acuerdo que se cumplió hasta 1990” (p. 68).

Posteriormente, en el capítulo 3, titulado “Dentro de la guerrilla”, y específicamente en el apartado “Armas, financiamiento y logística” se explica que: “tras conversaciones secretas entre los sandinistas, Estados Unidos y el gobierno de Guatemala, toda transferencia sandinista de armas a Guatemala sería interpretada como *casus belli*”. La fuente que sostiene esta afirmación está dada por tres entrevistas del autor con los comandantes Gaspar, Tomás y Ruiz.

Yo creo que este es uno de los grandes hallazgos de la obra de Kruijt. Y que este hallazgo debe ser profundizado en busca de respuesta a la interrogante de por qué la guerrilla guatemalteca no logró acompañar a la movilización de las masas indígenas y campesinas. ¿Sería sólo por la escasez de armamento?, ¿cómo hallar evidencia que respalde la afirmación que aquí se hace para responder al porqué de la escasez de armamento cuando en El Salvador éste abundaba?

Más allá de esta evidencia sobre Guatemala, el libro permite entender las complejas relaciones que las guerrillas centroamericanas establecieron con diversos países para proveerse de armamento.

El Salvador: de las ciudades al ejército guerrillero. Otro punto en el que el relato de Kruijt va más allá de las fuentes es en lo relativo a las organizaciones político-militares salvadoreñas. Hasta ahora no había un texto que reuniera las trayectorias de las cuatro organizaciones de los insurgentes salvadoreños. Había únicamente varias obras de carácter testimonial. Entre el momento de su fundación —a inicios de la década de los setenta— y la “ofensiva final” de 1981, todavía hay un hueco historiográfico en términos de no preguntarse cómo fue el paso de las organizaciones de guerrilla urbana a instalar los frentes guerrilleros en el norte y este de aquel país.

Territorios y guerrillas. Hay un punto que estimo que no fue abordado de forma específica y que debió hacerse: el relativo a la relación entre territorio y organización. Y es que en el relato de Kruijt pareciera no haber distinción entre los tres territorios y las tres organizaciones guatemaltecas, lo que en otra parte yo he conceptualizado como cuatro guerras distintas.

Las prosas de la insurgencia y de la contrainsurgencia. Pareciera que el estudio no logró salvarse de cierta sobreestimación en lo concerniente a los números de las guerrillas guatemaltecas, lo que no ocurre en el caso de Nicaragua. ¿Por qué?, por el

tipo de fuente. Hay en esto lo que un estudioso de las rebeliones en la India ha llamado “La prosa de la contrainsurgencia” ¿En qué consiste ésta? Pues en la necesidad de los Estados de acrecentar las capacidades del adversario ¿Para qué? ¿Con qué fines? Para muchos: para obtener más recursos presupuestarios, para justificar la violencia que contra éstos se ejerce o ejercerá, incluso para justificar las bajas propias.

Pero además de la prosa de la contrainsurgencia está la prosa de la insurgencia. ¿Y en qué consiste ésta?, en hacer “cuentas alegres” del número de hombres en armas de los rebeldes para crear una idea de capacidad y fuerza militar, en términos de remarcar “qué grandes eran las organizaciones a las que pertenecemos”. El texto del profesor Kruijt no logró salvar lo anterior. Y es que es muy difícil trabajar con esas capas de memoria que hoy se reconstruyen en esos términos. Por ejemplo, el dato para Nicaragua de 2 mil 800 hombres en armas resulta razonable (p. 76), no así la afirmación de que “hacia 1980 y 1981, las fuerzas guerrilleras del EGP sumaban 5000” (p. 137). De haber sido eso cierto, otra sería la historia. Lo que resulta más creíble son los 700 “miembros militares” que se atribuyen a la ORPA, mientras que el dato de las FAR los coloca entre los 500 y los 2 mil. Aquí se halla ejemplificada la tensión entre la ficción y la realidad. Mientras que el primero es un dato que proviene de un reportaje de la Agencia EFE publicado en *La Nación* de Costa Rica, el segundo dato proviene de una entrevista con un comandante guerrillero.

Las cuentas de Menjívar (2006) sobre la guerrilla salvadoreña permiten calcular no sólo los datos reales, sino también las “cuentas alegres”. Así, pareciera que debemos poner en duda el dato de 12 mil hombres en armas que Kruijt nos ofrece (p. 79), como dato del número de combatientes guerrilleros salvadoreños entre 1982 y 1984, mejor momento del que llegó a ser el ejército guerrillero más grande de América Latina. Al parecer, entre la “ofensiva final” de 1981 y 1983 —el momento de mayor desarrollo— el número pasó de 2 mil 500 a alrededor de 6 mil (Menjívar, 2006: 66, 70).

Finalmente, como decía Regis Debray, todo esto de las guerrillas se reduce a cuántos hombres en armas hay y qué capacidades tienen éstos.

Las revoluciones, los revolucionarios, las bases sociales y el Estado. Las revoluciones, nos dice Kruijt al inicio del segundo capítulo: “son hechas por revolucionarios que crecen dentro de una revolución revolucionaria...” (p. 81). Yo creo que las revoluciones no están hechas sólo por revolucionarios, sino también, y quizá hasta más importante que por los revolucionarios mismos, por las masas, por los pueblos. Sin éstos puede haber revolucionarios sin revoluciones, como aconteció en El Salvador y en Guatemala. Por ello, en el estudio de este tipo de procesos es importante estudiar al mismo tiempo las condiciones sociales que disparan a las masas a la protesta, como también hace falta estudiar a los Estados. Con esta obra, Kruijt nos ha dado lecciones en torno a una parte de este complejo núcleo.

Finalmente, el estudio nos plantea de frente una de las más importantes preguntas —aunque quizá no la responde— acerca de lo que pasó en Centroamérica en aquel momento de la historia: “¿Por qué unos (en Nicaragua) ganaron, otros alcanzaron un empate militar (en El Salvador) y para otros (en Guatemala) la revolución se transformó en un genocidio?” El debate continúa abierto, con la diferencia de que ahora contamos con *Guerrilla: guerra y paz en Centroamérica*, un estudio de un gran valor

para los estudiosos de las ciencias sociales en la región y para todos aquellos interesados en Centroamérica y en las revoluciones en el tercer mundo.

Bibliografía

Menjívar O., Rafael (2006), *Tiempos de locura. El Salvador, 1979-1981*, San Salvador, Flacso-El Salvador, Índole.

Jacqueline Butcher (ed.), *México solidario. Participación solidaria y voluntariado*, México, Cemefi-Limusa-ITESM-Instituto Mora, 2008, 296 pp.

JORGE ALONSO*

¿Qué tan solidarios son los mexicanos? La respuesta a esta pregunta y a otras que suscita esta temática intentan ser respondidas en el libro editado por Jacqueline Butcher, que lleva por título *México solidario. Participación ciudadana y voluntariado*, publicado en México por el Centro Mexicano para la Filantropía (Cemefi).

Participan en este libro colectivo la autora de dos de los capítulos y editora del volumen, que es la presidente del consejo consultivo del Cemefi; Gustavo Verduzco, investigador de El Colegio de México, quien cuenta con una reconocida obra sobre organizaciones no lucrativas en México; María Guadalupe Serna, experimentada investigadora del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora; Miguel Basáñez, un prestigiado especialista en encuestas, y Ernesto Benavides, dedicado a la instrumentación y evaluación de programas de voluntariado y formación ciudadana en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.

Este libro es un ejemplo de las investigaciones que el Cemefi ha venido impulsando. Se trata de un paso más para el conocimiento de la situación del llamado sector no lucrativo pero, sobre todo, de las prácticas solidarias en México.

El libro ofrece al inicio un marco conceptual en el que se aclara qué es lo que entienden los autores por prácticas solidarias, incluidas aquellas que comúnmente calificamos como "voluntarias". Se precisa que dichas prácticas pueden ser formales o informales, y que estas últimas tienen que ver con el ejercicio de la solidaridad fuera de las esferas de las denominadas Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC). El mundo de los voluntarios o solidarios (aquellos que por voluntad propia, sin esperar remuneración económica y que con actitud solidaria laboran para el bien de la sociedad) es multifacético. Esta es una clara y novedosa propuesta que se ofrece avalada con datos especialmente en el capítulo segundo, a cargo de Gustavo Verduzco.

Los autores querían saber cuáles ciudadanos se interesan en participar en sus comunidades, por qué, y en qué consiste el trabajo voluntario o solidario. El libro va

* CIESAS-Occidente.